

NUESTROS DOCUMENTOS

La importancia de la Guerra de Marruecos en la génesis del comunismo español

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo

David Ginard, máximo experto en la escritura de la historia sobre el comunismo en nuestro país, ha llamado la atención sobre el desigual desarrollo de su historiografía y en particular, sobre la inexistencia de una historia actualizada del PCE durante sus primeros años, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera. Paradójicamente, a finales de los 70 la cuestión podía parecer bien distinta. En esa altura se habían publicado las memorias de varios dirigentes importantes de la época como José Bullejos, Julián Gorkín, Oscar Pérez Solís, etc.^[1]. Además de eso, los libros que hasta ese momento abordaban la Historia del PCE se centraban sobremanera en el periodo de su formación. Aunque en muchos casos su orientación se encontraba a medio camino entre la historia militante y la mera criminalización anticomunista escrita por sujetos vinculados a la policía franquista,

como sería el conocido caso de Comín Colomer^[2]. La apertura de los archivos rusos a principios de los noventa trajo consigo un resultado esperanzador pero muy limitado, como puede verse en la obra de Elorza y Biccarrondo^[3]. No obstante, en los últimos años se han dado algunos avances de la mano de autores como Francisco Erice y José Luis Martín Ramos, quienes han realizado una buena cartografía de la primera época del partido^[4]. Aún así, lo cierto es que

2.- Eduardo Comín, *Historia del Partido Comunista de España*, 3 vol. Madrid, Editora Nacional, 1965. Víctor Alba, *El partido comunista en España: ensayo de interpretación histórica*, Barcelona, Planeta, 1979. Pelái Pages, *Historia del Partido Comunista de España: desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera, enero de 1930*, Barcelona, Ricou, 1978. Juan Andrade, *Apuntes para la historia del PCE*, Barcelona, Fontmara, 1979.

3.- Antonio Elorza y Marta Biccarrondo, *Queridos camaradas: la internacional comunista y España, 1919-1939*, Madrid, Planeta, 1999.

4.- Francisco Erice, «El impacto de la Revolución Rusa en el movimiento obrero español. El surgimiento del PCE» en Juan Andrade y Fernando Hernandez, *1917: la Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, pp. 331-358. José Luis Martín Ramos, «El PCE, desde su origen hasta la Guerra Civil (1920-1936)» en Francisco Erice (ed.), *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha*, Madrid,

1.- José Bullejos, *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, Impresiones Modernas, México D.F, 1972. Julián Gorkín, *El revolucionario profesional. Testimonio de un hombre de acción*, Aymá, Barcelona, 1975. Oscar Pérez Solís, *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, Madrid, Renacimiento, 1931.

la cuestión de la Guerra de Marruecos y la perspectiva anticolonial del PCE nunca han sido abordados en profundidad, pese a las posibilidades que la temática podría ofrecer para conocer mejor esta primera etapa. Sin embargo, este objeto de estudio resulta muy adecuado para la potenciación de las nuevas dinámicas historiográficas que parten de una perspectiva global. Sobremanera, teniendo en cuenta que el ejemplo del caso del comunismo galo se encuentra bien estudiado^[5], lo cual facilitaría las posibilidades de un estudio comparado. Por si esto fuera poco, también existen otros campos en los que su interés está más que justificado; por ejemplo, puede resultar de gran utilidad para tratar de profundizar sobre el papel que tuvieron estos hechos en la conformación de la cultura militante de los primeros comunistas españoles.

Los comunistas y el colonialismo español en el Rif

Por motivos obvios, no podemos abordar en profundidad el proceso de colonización del norte de Marruecos, pero sí conviene tenerlo en cuenta su para entender su influencia en la construcción del imaginario colectivo de la primera militancia del PCE. El final del colonialismo español en Cuba coincidió en el tiempo con el reparto de África por parte de las potencias imperialistas, en el cual España desempeñó un papel muy secundario. El país ya poseía algunos asentamientos en la costa marroquí y había impulsado campañas militares

Akal, 2021, pp. 11-77.

5.- Por citar solo dos ejemplos lejanos en el tiempo: David H. Slavin, «The French Left and the Rif War, 1924-25: Racism and the Limits of Internationalism, *Journal of Contemporary History*, Vol. 26, 1 (1991), pp. 5-32. Morgan Poggioli, «La campagne française contre la guerre du Maroc ou le difficile apprentissage de la bolchevisation (1924-1926)», *Le Mouvement Social*, 272 (2020), p. 59-80.

como la «Guerra de Melilla» de 1909. No obstante, por motivos geográficos y por la posibilidad de actuar con un posible freno a la rivalidad entre imperios mayores, en 1912 una parte del actual Marruecos fue repartida entre Francia y España, con sendos protectorados. Esta ocupación se encontró con la resistencia indígena, que bajo el liderazgo de Abd-el-Krim lograría un gran golpe de efecto, con lo que se conoció popularmente como «El desastre de Annual» en el verano de 1921, donde murieron más de 11.000 soldados españoles. A partir de este acontecimiento se desataría en la península un activo rechazo a una guerra, que ya de antemano era bastante impopular. Además, las derrotas militares españolas tuvieron consecuencias inesperadas. Los rifeños avanzaron conquistando el territorio español y llegarían a proclamar la República del Rif. Sin embargo, como es sabido, con la intervención militar de las tropas francesas los rifeños serían derrotados en 1926 poniendo fin a las esperanzas de los comunistas españoles que veían en ese movimiento a un destacado actor antiimperialista.

No hace falta recordar que, durante décadas, la URSS se fue convirtiendo para la militancia comunista en un capital simbólico capaz de proyectar sus sueños y utopías de un mundo mejor. Moscú pasaría así a convertirse en el centro de una potente red de solidaridad proletaria que unía a sectores de las clases populares de todo el planeta bajo un mismo imaginario colectivo. El modelo de la URSS como centro-guía de la revolución mundial se entrelazaba en este imaginario con la idea de un gran levantamiento de los pueblos oprimidos contra el colonialismo. Este elemento funcionó como un potente foco de atracción social, sobrepasando la influencia real de la sección española de la Internacional Comunista, en esos momentos muy minoritaria.

ria.^[6] A comienzos del verano de 1921, en España existían aún dos partidos comunistas. Pero, pese a otras muchas diferencias, en este caso ambos coincidían en rechazar abiertamente la intervención española en Marruecos por considerarla imperialista, siguiendo el octavo punto de los principios de la Comintern.

Esto explicaría que cuando, en julio de 1921, comienzen a llegar a España las noticias del desastre de Annual, ambos partidos hicieron todo lo posible por denunciar la situación. Paralelamente, los militares africanistas destacaron por su obsesión con la existencia de una supuesta amenaza comunista, precisamente por su apoyo a la causa rifeña. Esta narrativa paranoica por parte de un importante sector del ejército provocaría la invención de todo tipo de «conspiraciones islámico-comunistas»^[7].

La fuerza de la *Agit-prop*

La agitación y propaganda constituyó siempre un factor crucial para la difusión de las culturas políticas, especialmente en la comunista. Lograr diferenciarse y adquirir una imagen propia que pudiera ser automáticamente reconocida por los sujetos susceptibles de simpatizar con sus ideas se convertiría en uno de los principales objetivos del joven movimiento. En lo que atañe al rechazo de la guerra colonial en Marruecos, las formas de propaganda utilizadas fueron múltiples. Se usaron carteles, panfletos, manifestaciones, mítines, etc., y su prensa se convirtió en un importante altavoz para difundir el rechazo al conflicto. En

6.- Eduardo Abad, «Viento del este. La URSS en la cultura militante de los comunistas españoles (1917-1968)», *Hispania Nova*, nº19, 2021, pp. 197-198.

7.- Daniel Macías, *El africanismo castrense, 1909-1927: una cultura de guerra en la España del primer tercio del siglo XX.*, Tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2013, pp. 307-308.

el contexto de semi legalidad o incluso de clandestinidad, las formas empleadas fueron en muchos casos propias de arriesgadas acciones relámpago, siendo muy grande el riesgo que corrían sus ejecutores. Como puede verse en los textos que se reproducen más adelante, el contenido del material antimilitarista y anticolonial estaba dirigido de forma prioritaria a tres destinatarios. El primero eran los soldados, a quienes se requería a que no fueran al «matadero marruecos» y volvieran sus armas contra la burguesía. Utilizando una metáfora propia del imaginario soviético, debían pasar del «ejército blanco» al «ejército rojo». Además de alentar a impulsar una «guerra civil», los comunistas solicitaban a los soldados que confraternizaran con los rifeños, a quienes consideraban sus hermanos contra la burguesía imperialista española. También debían unirse a ellos en sus esfuerzos para acabar la guerra cuanto antes. El segundo gran objetivo eran los trabajadores —proletarios y campesinos—, a quienes se pedía que se sacrificasen con el fin de impedir el embarque de más soldados para la guerra. También se insistía en algo crucial desde esta cosmovisión anticolonialista: que su papel como clase era solidarizarse con los rifeños oprimidos por el imperialismo español. Además, se les instaba a que iniciasen una huelga general e, incluso, una insurrección para conseguir que las acciones de las compañías mineras se desplomasen y propiciar así la ruina de los imperialistas en Marruecos. El último objetivo, y no por ello menos importante, era movilizar a las mujeres españolas. A ellas se las identificaba con un papel más pasivo, como madres o hermanas. Sin embargo, pese a esa visión patriarcal, se les incitaba a protestar activamente con todos los medios a su alcance para impedir el *asesinato* de sus hijos y hermanos. En cuanto a otro tipo de acciones, la prensa burguesa del momento reflejaba

una constante preocupación por la aparición de material propagandístico entre las tropas e, incluso, en el propio Marruecos. Julián Gorkín y otros militantes recuerdan en sus memorias su participación en mitines y manifestaciones improvisadas que les obligaron a exiliarse para evitar la cárcel^[8]. Así mismo, los distintos periódicos comunistas fueron secuestrados y prohibidos de forma reiterada por oponerse activamente a esta guerra^[9].

La represión como respuesta

La resistencia desarrollada por los comunistas españoles contra la guerra de Marruecos no estuvo sostenida solo por la propaganda. De hecho, su militancia llevó a cabo una actividad sin tregua que abarcaría distintas formas de lucha y tensionaría su propia supervivencia hasta el límite. En este sentido, destacaron sus movimientos, poco coordinados, que recuerdan a la tradición anarquista ibérica y muestran la falta de organización en los primeros tiempos de su existencia. Por ejemplo, en el verano de 1921, justo después del desastre de Annual, el PCE lanzó un llamamiento a la huelga general exigiendo el cese de la guerra. Esta movilización solo fue relativamente exitosa en el País Vasco, donde grupos de obreros salieron a la calle para impedir el embarque de tropas con destino a tierras africanas. Las dinámicas desarrolladas por los huelguistas comunistas estuvieron caracterizadas por el uso de la violencia, produciéndose numerosos tiroteos con la policía. Este hecho fue denunciado por Jules Humbert Droz, delegado de la Comintern, quien destacaba en sus informes el clima

8.- Julián Gorkín, *El revolucionario profesional....*, p. 59.

9.- Joan Estruch, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, El viejo topo, 1978, p. 30. Manuel Tuñon de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España (II)*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 201.

de violencia que rodeaba a la militancia comunista, siendo frecuente el uso de armas de fuego^[10]. Por estos hechos a finales del verano estaban detenidos las direcciones de los dos Partidos Comunistas (todavía no se había realizado la unificación) y los dirigentes de la Juventud Comunista. La prensa del Partido fue suspendida y sus locales clausurados. El Partido prosiguió su lucha contra la política colonialista de la Monarquía a un alto coste. Tras la unificación de los partidos en noviembre de 1921, se producía un parón en la vida orgánica del PCE fruto de las disputas internas. Por entonces, un sector disidente acusaba a la dirección de no estar impulsando una campaña más eficaz contra la guerra^[11]. No sería la última. Otro de los aspectos más peligrosos de su praxis política de aquellos años eran los intentos de provocar un levantamiento de soldados para que se negaran a embarcar hacia Marruecos o para que, una vez allí, desertasen y se uniesen a la causa rifeña.

Resulta difícil concretar hasta qué punto el PCE logró intervenir en el ejército. No parece que existiesen directrices claras más allá de las consignas generales. Eso explicaría que mientras muchos dirigentes optaran por exiliarse al ser llamados a filas, otros, como el futuro ministro de la República Vicente Uribe, acabase combatiendo en el Rif^[12]. Aun así, los informes militares culparon constantemente al PCE de los levantamientos de tropas como el producido en Málaga en el verano de 1923. También existe constancia de la aparición de propaganda comunista en convoyes militares o, incluso, la detención de soldados por su

10.- Siegried Bahne (ed.), *Archives de Jules Humbert-Droz VI. Origines et débuts des partis communistes des pays latins 1919-1923*, Springer Dordrecht, 1970, pp. 115-116.

11.- Antonio Padilla, *El movimiento comunista español*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 134.

12.- Vicente Uribe, *Memorias de un ministro comunista de la República*, Sevilla, Renacimiento, 2018, pp. 51-61.



Caricatura del periodo de la Guerra Civil sobre el «Desastre de Annual» (Fuente: socialesylenua.blogspot.com/).

posesión en el propio Marruecos.

Precisamente, en 1923, entre los argumentos para el golpe de Estado de Primo de Rivera se encontraba una supuesta amenaza comunista y su potencial desestabilizador en Marruecos. Tras un parón inicial, el partido volvería a ser duramente reprimido, lo que dificultaría su trabajo y le supondría problemas con la Comintern. En 1924, la dirección del PCE sería fuertemente criticada por este hecho, lo que llevaría a un cambio profundo en el Comité Central. Con buena parte de sus líderes exiliados en París comenzaba una nueva etapa, caracterizada por una mayor coordinación con el PCF, que pasaría a tutelar en la práctica todo el trabajo en la campaña contra la guerra mediante la participación en un comité mixto.

Inclusive, el PCE al igual que el PCF, enviaría un telegrama saludando a Abd-el-Krim por sus éxitos militares. Lo que no parece probable es que se llegase a producir encuentro alguno con el líder rifeño, como aseguraban fuentes militares españolas^[13].

De lo expuesto a lo largo de esta breve presentación, me gustaría resaltar principalmente una idea. La Guerra de Marruecos tuvo más importancia de la que se le ha dado hasta ahora y debería de ser uno de los principales objetivos que se aborden en el futuro para ampliar nuestra visión sobre la primera etapa de la historia del PCE. No fue un hecho secundario. Su desarrollo fue clave para los primeros años de existencia

13.- José Bullejos, *La Comintern en...*, pp. 70-73.

del comunismo español. Pese a sus exigüas fuerzas, este pequeño grupo de militantes desarrolló una intensa actividad contra esta guerra. Lo hicieron basándose en un nuevo imaginario colectivo llegado al calor de la revolución soviética, donde destacaban elementos simbólicos de gran magnetismo como el internacionalismo proletario o la percepción de la inminencia de una revolución mundial. En este sentido, sus acciones se insertan dentro de unas dinámicas internacionales que solo pueden ser comprendidas desde una perspectiva transnacional que tengan como punto de partida el auge del movimiento anticolonial gracias al impulso de la internacional comunista. Moscú y, en mayor medida París, se convirtieron en los nucleos desde donde se tejían las

redes transnacionales del movimiento comunista. Sin embargo, probablemente lo más importante sea la trascendencia que estos hechos adquirieron para las vidas de sus militantes. Invadidos por un espontaneísmo y un activismo sin límites, estos llevaron a cabo audaces iniciativas que conllevaron la represión o el exilio para la mayoría de ellos. Perseguidos y hostigados, se vieron obligados a huir al extranjero, donde entraron en contacto con la cara más global del movimiento. Estos hechos suponen, por tanto, la primera gran batalla del comunismo español, en la cual sufrieron la consiguiente derrota. Una de las primeras a las que les sometía la historia y que con el paso de los años pasaría a un plano casi olvidado dentro de su memoria colectiva.